

LA HORA DE DIOS

PUEDE decirse con entera verdad que la hora del Señor ha sonado para la glorificación suprema del Beato Maestro Juan de Avila y para su decisiva influencia espiritual sobre todo entre sus hermanos de sacerdocio. Cuando se cree con fe práctica que la Providencia divina anda compenetrada por entero en la urdimbre de todo cuanto grande o pequeño acaece en la vida, no se puede atribuir a mera coincidencia cuanto en estos últimos pocos años va brotando con pujanza sorprendente alrededor de la figura colosal del gran Maestro: excelente edición de sus obras; fortuna felicísima de los investigadores; publicación de numerosos e importantísimos inéditos; interés creciente por su doctrina y su personalidad en las más diversas publicaciones; actos y concursos literarios; entusiasmo juvenil y acendrada devoción a su persona en tantos Seminarios; vuelta de su sepulcro al amor y custodia de aquellos, a quienes con tan determinada voluntad quiso él encomendar sus restos venerandos.

Y esto precisamente en los momentos en que el resurgir del clero español es una realidad tan consoladora, como queriendo indicar el Señor de manera manifiesta que el Apóstol de Andalucía es el llamado a iluminarle con su doctrina, a servirle de guía en sus caminos, a encenderle con el ardor de sus ejemplos.

Contempla uno esos cuatro largos siglos en que tanto silencio y tanta soledad ha envuelto su tumba, y al volver los ojos al fervor pre-